

El Nudo

Por **URRIOLA MARCUCCI**

En un pueblo cualquiera de la República de Panamá; en donde haya terratenientes, y campesinos sin tierra, expropiado por la avaricia de los latifundistas....

Personajes:

El Maestro	Campesino 3
Leonidas	Mujer de Camp. 3
Aura (mujer de Leonidas)	Campesino 4
Generoso	Mujer de Camp. 4
Leonora (hija de Generoso)	Campesino 5
Señora de la Pensión	Campesino 6
Campesino 1	Chiquillo (no aparece)
Campesino 2	Los policías.

Mensaje a todos los campesinos de mi patria.
Homenaje a los que mueren de hambre.
Esperanza para los que tuvieron que venir
a Loma de la Pava y San Miguelito.
Honor para los que se pudren en las cárceles
por el delito de enterrar la coa en el
seno de la tierra.

ACTO I

Un rancho típico del interior con "caidizo", en el centro del escenario contra el fondo. El rancho está dividido en dos secciones. La primera sección, que es la del fondo, se supone que es el dormitorio (está forrada), la otra parte anterior, no está forrada.

La escena se desarrolla en el "caidizo". Hay un fogón de tres piedras. Una mesa, un tinajero, una especie de tabllero donde hay totumas y demás enseres de cocina.

Al levantarse el telón, Aura está sirviendo la comida sobre la mesa. Leonidas llega cansado. Descuelga la bolsa del hombro y la cuelga en un clavo que hay en uno de los horcones del rancho. Igualmente hace con el machete y la vaina. Se dirige a un rincón y deja el hacha. Silenciosamente se sienta en un banco y comienza a comer. Son las 5 de la tarde.

AURA.— (Mirando fijamente a Leonidas. La mujer aparenta preocupación)..... Leono, ¿tai mal?

LEONO.— (Malhumorado) ¡No!

AURA.— (Insistiendo) Tai raro....

LEONO.— Sí.... (trans) el tono más apacible.... También yo lo noto!

AURA.— (Poniéndole las manos sobre el hombro).... Leono.... tai enfermo!

LEONO.—(Con la mirada fija en el camino) No Aura.... No estoy enfermo.... (Moviendo la cabeza. Pausa) Tai raro.... raro.... eso es...

AURA.— (Insistiendo) Creo que tai enfermo!

LEONO.— (Un tanto disgustado) No.... te digo que no (Pausa) Vos eres una vaina.... se te ha metido que....

AURA.— (Cortándolo) No Leono.... No se me ha metido na! (Preocupada) Es que se me hace que tai mal....

El hombre se levanta malhumorado de la mesa y camina hacia la banqueta que se encuentra fuera del volado o caidizo. Escudriña el camino con ansiedad, como si esperase a alguien. La mujer lo sigue sin acercarse, recostada a un horcón mira con descubierto. Dentro del rancho, en la parte inferior que hace de dormitorio, un chiquillo tose. El hombre se vuelve hacia la mujer con enfado.

LEONO.— Auraa..... Carajo!.... se ahoga el muchacho!

AURA.—(Asustada) Sí!.... lo estoy oyendo!

La mujer entra. El hombre se levanta de la banqueta. Saca la pipa y se dirige hacia el fogón. Toma un tizón y regresa oteando el camino. Luego ya hacia el horcón, con la pipa humeando, descuelga la vaina, saca el machete, distraídamente le pulsa el filo; mientras medita en voz alta.

LEONO.— El asunto se está poniendo feo.... jmm (Trans) Aura no es tonta na.... parece que el diablo le avisara a las mujeres.... Aura huele las cosas en el aire....

(El hombre se encamina otra vez hacia el portal. Toma la banqueta y la lleva hacia donde hay una piedra de afilar. Maquinalmente se pone a afilar).

LEONO.— No está bien.... las mujeres no deben oler naa!

A los lejos se oye una saloma. Leono escucha con ansiedad y riposta con entusiasmo. Luego llama a la mujer.

LEONO.— Auraa!

AURA.— (Dentro del rancho) Qué pasa?

LEONO.— Oíste?

AURA.— La saloma....? Sí.... creo que es el maestro!

LEONO.— Tan seguro, como saber que Dios pintó a Perico. (Trans) hate un poco de café!

Mientras el hombre habla sin dejar su tarea, la mujer sale un momento, haciendo visera con las manos escruta el camino, se voltea y comienza a revolver cacharrós en la cocina.

AURA.— (Para ella) Yaa!!....

LEONO.— Aura!

AURA.— (Dentro del rancho) A ver? (Se asoma).

LEONO.— (Volteándose, la mira, carraspea un poco y luego).... por qué dijiste enantes que estoy malo?... Qué se me ve?

AURA.— (Indecisa) Na, na pues (pausa).... Pero; yo noto algo, (baja la vista mientras revuelve algo en el suelo con el dedo gordo del pie) algo; mas, no sé qué será....

LEONO.— (Convencido) Tal vez, sea verdad!

AURA.— (Inclinándose y mirándole a los ojos) Qué te sentís vos?

LEONO.— No sé.... pero,.... estoy como apretao.... como cogio por el pescuezo, ahogándome!

AURA.— (Tocándole la frente) No tenéis calentura.... (trans) Será el paludismo?

LEONO.— (Moviendo la cabeza) No Aura.... no es maldá por juera.... E's como, como si algo....

AURA.— (Impaciente) Antonces, qué es Leono?

LEONO.— (Aburrido) 'Pa Dios.... (trans) Tú no sentíi, como si uno no pudiera moverse?

AURA.— (Moviéndose) Bueno, no.... vei que me muevo.... (trans) Y es que no te movei voz?

LEONO.— (Enfadado) No!.... No es eso.... Es como si tuviera opretao....
(mirando el cielo) Vei el cielo?.... Mirá el cielo Aura!! (admirado).

AURA.— (Mirando el cielo) Santo Fuerte!

LEONO.— No te parece que 'stá pesao?.... No vei que el cielo, 'ta, como
pa venirse encima de uno?.... No lo vei?

AURA.— (Terror supersticioso en el semblante) Santo Fuerte.... qué te
pasa Leono?

LEONO.— Sí, eso, eso es.... (fijándose en Aura) Aura, tú también tás rara!
(trans) No te dois cuenta?

AURA.— (Asustada). Creo que sí, creo que sí Leono....

LEONO.— Tenéis miedo Aura?

AURA.— (Con la vista fija en el suelo) No sé Leono.... (trans) Tú crei
que yo tengo?

LEONO.— Claro!.... Algo feo se nos va a caer encima!

AURA.— (Preocupada) Qué es lo que tú vei?

LEONO.— No sé.... pero toitos nos vamos a poner así.... raros, como too!!

AURA.— (Extrañada) Toiticos?

LEONO.— Sí!.... toos, Aura, toos!

AURA.— Por qué taitos, Leono?

LEONO.— Si, toitos los que nos damos cuenta....

AURA.— (Con las manos en la cabeza) Por amor a Dios Leono.... qué
cosas se te hace metío a vos en la cabeza?

LEONO.— Nos pondremos raros (la vista perdida en el vacío) Todos los
que veamos las cosas....

AURA.— Pero qué cosas Leono.... qué es lo que nos va a poner así?

LEONO.— Los que nos sentimos esas cosas.... todos nos ponemos raros!

AURA.— (Estremeciéndolo) Leono! tai perdió de la cabeza.... Por qué
hablais así?.... Quién se va a morir?

LEONO.— (Levantándose y mirando a la cara, mientras le pone una mano sobre el hombro. Suspira hondo y ya paternalmente) Uds., no entienden.... Uds., huelen las cosas.... na más, y, eso es malo. Malo!

AURA.— (Dando unos pasos hacia atrás) Por qué es malo.... Leono?.... por qué?

LEONO.— No las entienden y se atarantan.... y se confunden!

AURA.— (Despechada) Vos tai creyendo que las mujeres no servimos naa!

LEONO.— (Conciliador) No, eso no es así Aura!

AURA.— (Disgustada) Sí, eso es lo que vos tai diciendo!

LEONO.— (Tono serio) No digais tonterías!

AURA.— No!.... no es tontería.... eso es lo que pensai de las mujeres!.... y si pensai, que uno es pa na maj que.... pa qué me tenei?

LEONO.— (Perdiendo la paciencia) Jo!.... y la mujercita terca.... No sei capaz de entender.... (trans) Las mujeres sirven; pero para otras vainas!

(El hombre se levanta y escudriña el camino, mientras tantea el filo del machete).

Mirá que llega el hombre y no habei preparaao el trago de café!

AURA.— Alaboo!..... Si ahí vienen..... enseguidita lo tengo.....

(Vase Aura, Leono con el machete en la mano, se adelanta, el Maestro aparece. Los hombre se miran. Leono con ansiedad y preocupación, el Maestro con rastro de cansancio y decepción. El Maestro bastante joven, aparenta de 19 a 21 años de edad. Viste ropa kaki y calza bota. Denota regresar de un viaje largo. En la mano trae un maletín y papeles).

LEONO.— (Forzando estar alegre) Cómo le fue, mestros? (Se dan las manos).

MAESTRO.— No muy bien.... (desabrido) (trans).... y por acá.

LEONO.— (Ofreciéndole una banqueta) Sin novedá.... pero asiéntese.... (llama a la mujer).... Auraa!

AURA.— (Dentro del rancho) Acá 'toy!

LEONO.— El café? (trans) aquí 'ta el maestro!

AURA.— (Sale, saluda al maestro) Cómo 'stá maestro?.... Cómo le jue?

MAESTRO.— (Sonrisa cansada) Todavía no sé!

AURA.— Ahorita stá el café.... ya voy a colar!.... (se va).

LEONO.— (En actitud de conversación) Tiene cara de haber hecho mal viaje.

MAESTRO.— Ah.... sí, en esa inspección todo el mundo anda enredado!

LEONO.— (Admirado) Ud. lo dice....!

MAESTRO.— Cómo no.... para lo único que sirve es para llenarlo a uno de papeles, notas, circulares, y razones pendejas.

LEONO.— Y el dienero pal zinc?

MAESTRO.— (Gesto negativo con la cabeza).

LEONO.— Entonces.... no hay zinc?

MAESTRO.— No, no hoy....! (trans) Tenemos que conseguirlo con lo que podamos....

LEONO.— (Dudando) Ud., cree eso posible?

MAESTRO.— (Convencido) No hay plata para zinc.... y parece que allá a nadie le importa que no haya para eso!

LEONO.— (Haciendo gesto amenazante con las manos).

MAESTRO.— (Burlón) Qué le pasa compa?

LEONO.— Eso es raro.

MAESTRO.— Que es raro?

LEONO.— Eso!

MAESTRO.— No le entiendo.

LEONO.— El Diputao Tancredo, dijo que si le dábamos el voto, el zinc, taña segurito!

MAESTRO.— (*Burlón*) Ah....! pero eso fue en días de política....

LEONO.— Sí!, eso fue en política.... y ahora?

MAESTRO.— Dicen que eso corresponde a Obras Públicas.... (*trans*) En fin.

LEONO.— Ya 'ta oyendo....? (*Por el camino se escuchan salomas*) Auraa...! Auraa!

AURA.— (*Protestando en voz baja*) Ya voy.... jo!

LEONO.— Cuela más café.... (*hacia el maestro*) Viene la gente.... (*por Aura*) Bastante café, que viene la gente,

AURA.— (*Desconcertada*) Y qué es lo que pasa?

LEONO.— Vos no entendéis desto!

(*Aura mira inquisidora al maestro. Este la mira y se encoge de hombros.*)

AURA.—(*Medio disgustada*) Ahora, hasta el maestro tá raro, (se va)

LEONO.— Trae chicha y cállate!

MAESTRO.— (*Rápido*) No....! eso no....! Chicha no, Compa!

LEONO.— Por qué?

MAESTRO.— Esto no se arregla con chicha.... y menos esa gente!

LEONO.— Si tan disgustao es con razón mestros!

MAESTRO.— Y Ud. quiere meterles más candela al fuego?

AURA.— (*Desde el rancho*) Ya vei lo que ej saber.... (*trans*) Si el mestros fuera la autoridad

LEONO.— (*Disgustado*) No me gusta....! No me gusta achicarme!

(*Entran dos campesinos, machete en mano y linternas, uno viene acompañado de su mujer.*)

CAMPESINOS.— Noches.... Ta' las manos, mestros....! Compa!

MAESTRO y LEONO.— Buenos noches.

(*Los campesinos dan la mano a uno y a otro ligeramente.*)

MUJER CAMP.— (Por **Aura**) Y la comadre....?

LEONO.— (Alivia) Pase pa lante.... (entra la mujer. Leono entra y sale con dos bancos para los recién llegados. Después Leono liga la conversación)... El mestro, pues, que taba diciendo que no hay ni pizca de zinc....

CAMP. 1.— Y los libros mentaos?

MAESTRO.— Enviarán algunos.

(Entra **Aura** trayendo café, la ayuda mujer de **Camp**.)

AURA.— (Por el **maestro**) A ver si le gusta asino de dulce....

LEONO.— Al mestro le gusta apenitas....

AURA.— Que lo pruebe, pue.

CAMP. 2.— (Cortando) Y de lo demás

MAESTRO.— Ah.... sí....! pues, fui a la gobernación....

CAMP. 1.— Tampoco hay na!

MAESTRO.— Nada!

LEONO.— Si eso ta clarito.... el mentao gobernador es primo del Ñopo Generoso!

CAMP. 2.— Tan apersogaos en la política!

LEONO.— Qué puede uno esperar por estos montes de esos dos?

CAMP. 1.— Qué sé hace antonce?

CAMP. 2.— Ah, pues, ahorltica tenemos aquí a los otros y hay que decirles toitica la verda!

MAESTRO.— Yo le puse un telegrama al Presidente de la República....

LEONO.— (Asombrado) Al Presidente?

MAESTRO.— (Con naturalidad) Sí!

CAMP. 2.— Y Ud., conoce al Presidente?

MAESTRO.— No!, qué va.... Ni tengo por qué conocerlo....

CAMP. 1.— (**Esperanzado**) Y Ud., cree que ese hombre, asina ensillao como 'stá nos ayude, compa?

MAESTRO.— Esa es su obligación!

LEONO.— Jo; pero ese hombre....? Ud., sabe lo que ta diciendo mestros?

MAESTRO.— Sí Leono.... el Presidente es el hombre....

CAMP. 1.— Y quién es ese cristiano pa que se ocupe de los que tamos deste lao?

CAMP. 2.— Jo....! compa..! ese es el hombre que ta sentao en la silla! (**trans**) Es el Ñopo que es como el amo de tol país....

CAMP. 1.— Jo compa....!; asina si puede jondiar algo pacá!

CAMP. 2. — Lo que pasa, es que es un Ñopo de pueblo grande y no nos conoce!

MAESTRO.— (**Intercediendo**) No; vea Ud....; el Presidente, el Presidente de la República.... es, es un empleado de Uds., (**pausa**) de todos nosotros!

CAMP. 1.— Empleao....? Cómo empleao....? Un peón?

LEONO.— (**Algo nervioso**) El mestros está haciendo talla!

CAMP. 1 — Ah!; ya lo decía ya.... son talla pue?

MAESTRO.— No, hablo en serio!

LEONO.— (**Confuso**) Pero, antonces, mestros?

MAESTRO.— El Presidente es un hombre como cualquiera de nosotros.... Un hombre como el resto del pueblo.... Se le ha dado la misión de dirigir el gobierno.... Le pagamos para eso.... para que dirija; y para que haga cumplir las leyes....

CAMP. 1.— Eso nos tá, ná de clarito, na!

MAESTRO.— Es sencillo.... durante las elecciones, nosotros, al votar....

LEONO.— Al votar por los candidatos?

MAESTRO.— Sí, el que más voto tiene, ése será el Presidente....

LEONO.— Ah, antonces si es verda, que ta empleao el hombre....

MAESTRO.— El pueblo lo elige con el voto. Por lo tanto, el Presidente es un empleado del pueblo; y él recibe una paga para que gobierne de acuerdo a la ley.

CAMP. 2.— Joo!; lo que es tar estudiáo....

CAMP. 1.— Se aprenden cosas bonitas, verdó!

CAMP. 2.— Jo....! Lo que son mis hijos los pongo a estudiar como el mestro.

CAMP.— La vaina, es la plata que cuesta.

LEONO.— Y Ud., aprendió eso en la escuela, mestro....

MAESTRO.— Sí, en la escuela. Ese modo de elegir al Presidente es lo que se llama Democracia!

CAMP. 1.— Tá buena lo vaina!

MAESTRO.— Muy bonito.... sí!; pero eso está en el papel....

CAMP. 2.— Ahh, banca, resulta que ahora too era trisca del mestro!

MAESTRO.— No, no es trisca, ni talla, lo que pasa es que no se ponen en práctica....

CAMP. 1.— No se pone en práctica?

MAESTRO.— Casi nunca....

CAMP. 1.— Antonces, no sirve?

MAESTRO.— No....! Así debe ser.... Pero no es.... Creo que llegaré el día en que será así....

CAMP. 2.— Antonces, esa vaina del gobierno anda mal!

LEONO.— Claro que anda mal....

CAMP. 2.— Antonces, que se nos diga cómo es....

MAESTRO.— Sí; porque todo anda mal.... no tenemos zinc; porque anda mal.... Uds. no saben leer ni escribir, porque anda mal!

(Se escuchan murmullos afuera).

LEONO.— (Levantándose y regresando de inmediato).... Viene la otra gente, mestro!

(Aparecen cinco campesinos más. Vienen en la misma forma que los anteriores. Los acompañan dos mujeres).

CAMP. 2.— (Al oído de Leono).... Qué les va a decir, compa?

LEONO.— La verda!

(Entran los otros. Leono se levanta. Entra y regresa con banquillos. Los recién llegados dan la mano, se saludan, y se van sentando. Alguno permanecerá en pie).

CAMP. 3.— Mestro.... y cómo le fue de viaje?

MAESTRO.— Regular.... y ustedes cómo han pasado?

CAMP. 4.— Aliviaitos.... aliviaitos.

CAMP. 5.— Como osté ve.... en espera de osté....

CAMP. 6.— Mestro, el Ñopo Generoso, ha mandao la disposición que salgámos....

CAMP. 5.— El lunes entrante, compa, dice que hay que desocuparle too!

CAMP. 7.— Qué le parece mestro?

LEONO.— Bueno pensándolo bien....

AURA.— (Entrando con café) Aquí ta el café.... (A una de las mujeres).... Comadre ayúdeme a repartirle a los hombres....

CAMP. 5.— (A la mujer) Andaa Crescencia.... (La mujer va. Ambas reparten café).

MAESTRO.— (Pensando las palabras).... Señores.... (Silencio de los hombres).... Uds., me han encomendado una tarea muy difícil....

CAMP. 4.— Ud. es el hombre, mestro!

CAMP. 1.— Así mesmo es!

CAMP. 5.— Jo, mestro, eso es asína (A los compañeros) Como si la orden del Ñopo; juera pa bebé en totuma!

CAMP. 1.— Si compa, pero dejemos que el mestro eche su conversá....

MAESTRO.— Lo que tengo que decir es poco.... Señores, no hay zinc, ni libros, ni nada para nosotros....

(Murmullo de descontento entre los campesinos, atropellan los bocadillos....)

CAMP. 1.— Dicen que no hay plata pa la escuela....

CAMP. 4.— Ni pa'l techo?

CAMP. 5.— Por qué?

LEONO.— Porque eso es de Obras Públicas....

CAMP. 3.— Antonces, cómo diablos van a dar clase los muchachos?

CAMP. 4.— Yo no mando a mis hijos!

CAMP. 2.— Tampoco yo.... esa cobija es una coladera!

LEONO.— La paré se 'ta cayendo....

CAMP. 5.— Antonces, que hay que jace, mestros....

MAESTRO.— Todos aquí somos pobres.... pero, no podemos cruzarnos de brazos.... las cosas se pondrían peores....

CAMP. 1.— Pior, claro....

LEONO.— El mestros piensa que nosotros....

CAMP. 3.— Que nosotros qué compa....

CAMP. 5.— Sacrificarse compa....? No mestros....! No, asína no!!

CAMP. 1.— Si no ha de onde!

CAMP. 6.— Tamos jodidos con las siembras que no dan y pa colmo el Ñopo Generoso quiere sacarnos de las huertas....

CAMP. 2.— Pa'l diablo.... Yo no me sacrifico más de lo que 'stoy!

MAESTRO.— Yo comprendo.... (trons) No estoy obligando a nadie....

LEONO.— Naide ta diciendo....

MAESTRO.— Señores, por favor, señores, calma....! Por favor calma.... estamos aquí para conversar....

CAMP. 7.— Antaños Ud. qué propone maestro?

(Se levanta de nuevo el barullo de protestas).

CAMP. 4.— De onde maestro?

CAMP. 6.— Que la de el presidente!

CAMP. 1.— Ni media hoja señores....!

MAESTRO.— (Inmutable) Señores, de mi primer sueldo, daré diez hojas de zinc....

CAMP. 2.— Asina, no es la cosa maestro.... no señor....

CAMP. 5.— Asina, no es cosa.... Nosotros que somos dueños de los hijos maestro....

MAESTRO.— No señores....! es problema de todos.... todos tenemos que resolverlo.... Nunca un problema es de alguien en particular.... Los alumnos son los hijos de Uds.; pero también son mis alumnos.... El problema es de todos, de ellas, (señalando a las mujeres) que son las madres. De Uds., que son los padres.... Mío, que soy el maestro.... Es a nosotros a quienes duele el problema.... a quienes interesa que se resuelva.... y podemos, por lo menos comenzar a resolverlo....

CAMP. 1.— Si osté, lo dice mestio, se hará, asina como osté lo dice!

MAESTRO.— No es que si yo lo digo.... No....! No quiero que Uds. piensen o se diga que el maestro impone.... Uds., son hombres, tienen cabeza y deben usarla.... Uds., tienen experiencias, que yo no tengo.... yo sólo soy un maestro recién graduado; pero Uds. son hombres que han vivido, tienen la mejor escuela!

CAMP. 4.— Nosotros no hemos ido a la escuela maestro....

MAESTRO.— A la escuela de la vida.... sí, señores!

(Silencio absoluto.... Cierta vergüenza del grupo).

CAMP. 3.— El maestro no es un chiquillo.... no!

AURA.— (Entrando) No....! Es un hombre mesmo!

CAMP. 4.— Bueno, pues.... como decía el maestro....

LEONO.— (Reproche)... Campaa....

CAMP. 4.— (Levatándose de la banquetta)... Bien.... (hacia el grupo)...
queremos que nos diga toítico lo que pasó en la gobernación con
lo del Ñopo Generoso....

MAESTRO.— (Encendiendo un cigarrillo y caminando hasta recostarse en
un horcón) El gobernador alega que Uds., no tienen título de
propiedad!

CAMP. 2.— Y esa treta qué es mestro!

LEONO.— Un papel que da el gobierno donde dice que cada uno es due-
ño de la tierra que cultiva....

CAMP. 4.— Pero si el gobierno sabe cómo me ñamo yo....

MAESTRO.— Uds., no han registrado estas tierras como de propiedad
de Uds....

CAMP. 5.— Mestro, esas tierras toos los años las registramos nosotros
con el mechete y la coa....

LEONO.— Esas eran de mi tatarabuelo....

MAESTRO.— Sí...! Yo les entiendo, pero la ley es la ley....

CAMP. 3.— Bueno, entonces, la ley debe saber eso....

MAESTRO.— Sí, yo les entiendo señores; pero la cosa es así: Cuando a
ustedes les nacé un niño.... un hijo, ustedes lo registran, lo ins-
criben, lo denuncian en la alcaldía, como hijos de Uds....

CAMP. 6.— Eso es asina!

MAESTRO.— Pues bien, las tierras que uno cultiva también hay que
denunciarlas, registrarlas, porque si no se hace, esas tierras per-
tencen a la nación.... y como Uds., no lo hicieron un señor lla-
mado Generoso, las registró como suyas.... El acaba de comprar
estas tierras a la nación y las ha registrado como de su propiedad...

LEONO.— Pero cómo ha podío ese viejo ambicioso....

CAMP. 6.— Bueno, y quién dice que asina es la vaina?

MAESTRO.— Lo dice la ley.... no yo señores!

CAMP. 4.— Y quién es la ley.... quién es pa que venga a dicirnos que estas tierras no son de nos.... o que nos tenemos que dir de aquí?

CAMP. 2.— Lo mesmo digo yo.... Quién es la ley?

CAMP.—4.—Nosotros tamos aquí, desde el día del difunto mi tata abuelo.... Cómo es que Ño Generoso, pue ser el dueño?

CAMP. 5.— **(Levantándose violento)** Vea mestros....! Estas tierras son de nosotros, por encima de toa ley y toos los Ñopos del pueblo....

CAMP. 6.— **(Levantándose por el maestro)** Dígalo mestros....! Son de nosotros estas tierras verdo?

MAESTRO.— Estoy de acuerdo con Uds.... La tierra es de quien la trabaja....

CAMPESINOS.— **(A coro)** La tierra es del que la trabaja....!**(Se levantan)**.

CAMP. 2.— Ataláyemelo ahí.... Antonces qué lo que quieren....? Aquí uno ta demáa!

CAMP. 1.— Ño Generoso!!

CAMPESINOS.— **(A coro sacando de sus vainas los machetes)** Muera el Ñopo!

CAMP. 4.— A cortar los alambres del Ñopo!

CAMP. 6.— No hay más na que esperar.

(La exaltación de los ánimos llega a su climax, el maestro y Leono se sienten incapaces de detenerlos.... Ante ellos, los campesinos esgrimen amenazantes sus machetes, gritando mueras a Generoso.... Sale Aura.... Un campesino lanza un grito de rabia y de terror....)

CAMP. 4.— Ayyy.... Carajo....! Mi casa, carajo.... **(A lo lejos se escuchan lamentos de mujeres.... maldiciones y carajos....)** Se quema mi rancho.... **(El campesino se lanza en carrera en dirección a su rancho.... Los otros lo siguen)**

LEONO.— Mestros.... Allá, fuego....! Aura!

MAESTRO.— La casa de Juan....

LEONO.— Y la de Pablo....

(Aterrado de rodillas implorando al Cielo).

Alabado sea el Santísimo!

LEONO.— (Conmovido por Aura, la imita. Se arrodilla) Ampáranos Señor!

MAESTRO.— (Con la mirada perdida en el horizonte) Otra casa más....
La de Pedro.... Se ha colmado la copa Leonó.... El Nudo está apretando....

TELON

Fin del 1er. acto.

EL NUDO - II ACTO

Unos días después en una pensión del pueblo: una pequeña habitación con una ventana contra el fondo suponiendo que da a la calle. Una puerta a la derecha. Por la ventana se cuele el bullicio de la gente que pasa por la calle. Dentro de la habitación, una cama, una cómoda vieja con su espejo. Sobre la cómoda una lámpara de kerosene. Encima de la cama, una pequeña maleta de viaje abierta. El maestro acaba de llegar y comienza a desvestirse. En el instante de comenzar la escena, se encuentra en pantalones y camiseta. Tocan a la puerta....

MAESTRO.— Adelante!

(Entra la señora de la pensión. Mujer de mediana edad propensa a la obesidad. Facciones vulgares.... Nada en especial).

SEÑORA.— Lo buscan.

MAESTRO.— (Volviéndose) Quién es?

SEÑORA.— (Gesto de complicidad) Leonora.... (trans) La hija de don Generoso!

MAESTRO.— (Confuso) Que pase.... (Se orrepiante) No....! por favor.... dígame que estoy dormido.... Sí, eso es.... que dí orden de no despertarme....

(Vase la señora. El maestro luce preocupado. Se sienta en la cama y enciende un cigarrillo.... Regresa la señora).

SEÑORA.— Insiste....

MAESTRO.— Está bien.... que pase....

(Entra Leonora. Estatura media, más bien alta. Piel bronceada, viste traje sencillo pero distinguido).

LEONORA.— (Burlona y coqueta) Dormido.... eh?

MAESTRO.— No quiero que la gente....

LEONORA.— No me importa la gente....

MAESTRO.— Es peligroso eso....

LEONORA.— Bahh!

MAESTRO.— Claro.... puedes comprar todo....

LEONORA.— No es eso....

(Afuera relincho un caballo. Murmullos imprecisos entran por la ventana).

LEONORA.— No hay un cuarto más tranquilo....

MAESTRO.— Me gusta éste.... (trans) Decías?

LEONORA.— Tonterías....

MAESTRO.— (Caminando por la pieza) Qué buscas?

LEONORA.— (Juguetona) A un tonto.... (Hacia el maestro. Le lleva de la mano hasta la cama. Se sientan. Le toma el rostro. Lo besa)....
Al tonto más encantador del mundo....

SEÑORA.— (Entrando bruscamente e interrumpiendo la risa de Leonora....
En sus ojos se retrata el temor).... La señorita.... la señorita....

MAESTRO.— Qué sucede?

SEÑORA.— (Moviendo los brazos y asomándose a la ventana).... Su papá,
su papá que le anda buscando....

LEONORA.— Y le dijo que yo....

SEÑORA.— Libreme el cielo.... No me llamaría Carmela....

(El maestro se levanta y va hacia la ventana)....

SEÑORA.— Un peón, un peón la vió.... (trans, con las manos en la cabeza).... Dios mío.... me cerrará la fonda.... (pausa) Dios mío! (A Leonora) por qué vino?

LEONORA.— (Tranquilizadora) No pasará nada....

SEÑORA.— Ese hombre es el diablo (frase) Perdone pero....

MAESTRO.— No se preocupe.... Ud. no sabe naaa....

(Vase la señora.... Maestro se vuelve y enciende un cigarrillo).

LEONORA.— ...y bien....?

MAESTRO.— No ríe.... (aspira intensamente).... ves como....

SEÑORA.— (Aterrada) El mismo.... viene.... viene para acá él mismo.... Virgencita del Carmen que no suba.... (Se arrodilla).

MAESTRO.— (Tranquilizador) No subirá.... (Le mira a los ojos) Se lo aseguro.... (pausa) Vaya tranquila....

SEÑORA.— Pero los peones....

LEONORA.— Mejor me voy....(Arreglándose los pliegues del vestido).

SEÑORA.— (Deteniéndola por los brazos) No, por caridad, No....! No salga ahora....

MAESTRO.— Quédate.... Complicarás la cuestión....

(Afuera resueran cascos de caballo.... Se oye la voz de Generoso).

GENEROSO.— Leonora!

(El maestro se asoma a la ventana distraídamente).

GENEROSO.— Miserable....! Dónde está mi hija?

MAESTRO.— Su hija....? y no es Ud. su padre?

GENEROSO.— Atrevido....! Me las pagarás Comunista! (Hacia el público que se ha reunido debajo de la ventana).... Ese es el sinvergüenza que ha levantado a los cholos para que destruyan el pueblo!

(La peonada de Generoso, grita epítetos contra el maestro. Este cierra la puerta).

GENEROSO.— (En segundo plano) Me las pagarás....! Leonora condenada.... te espero en casa!

(Afuera se perciben los murmullos del pueblo en segundo plano, el maestro se volta y se dirige hacia la cama donde está Leo-

nora boca abajo. Este la hace levantarse. La señora que había permanecido en oración también se incorpora.... El maestro acaricia a Leonora éste le sonrío y)

LEONORA.— Me voy....

MAESTRO.— No.... todavía no....

LEONORA.— Tienes miedo?

MAESTRO.— Por la señora.... No quiero que sufra las consecuencias....

SEÑORA.— Tiene razón.... (trans) Espérese un rato.... la sacaré por la talanquera de atrás....

LEONORA.— Creí que iba a subir....

MAESTRO.— Perdona, pero creo que tu padre es....

LEONORA.— (Molesta) Lo sé.... (Se sienta en una silla).

MAESTRO.— Lo sabías?

LEONORA.— Hablemos de otra cosa....

SEÑORA.— Me iré pues.... (trans) Comerá algo maestro?

MAESTRO.— Café solo.... sí, eso es.... (Se sienta en la cama).

SEÑORA.— (En el umbral de la puerta) Y la niña?

(Leonora no contesta, se mira en el espejo de la cómoda).

MAESTRO.— Café también....

(La señora, se va.... El maestro contemplando a Leonora).

No sé a qué has venido!

LEONORA.— A verte.... A mirarte.... (Con coquetería) Te pierdes en esa selva.... trans) papá es igual....

MAESTRO.— Cierto.... (pausa) Aunque.... aunque por razones diferentes!

LEONORA.— No entiendo....

MAESTRO.— Está acaparando las tierras de los campesinos....

LEONORA.— Qué le puede importar esas tierras?

MAESTRO.— La carretera.... y el café que la zona esa produce...

LEONORA.— Crees que lo logre?

MAESTRO.— Lo está consiguiendo....

LEONORA.— (Sentándose en la cama) Y tus intereses allá....? (Le acaricia la espalda).

MAESTRO.— Ese es mi trabajo....

LEONORA.— Es todo....? (trans) No será alguna....

MAESTRO.— No seas tonta!

LEONORA.— Conozco tu temperamento (trans) Además, la selva en los temperamentos como los nuestros....

MAESTRO.— Es infantil....

LEONORA.— Una vez fui por una semana y para no enloquecer tuve....

MAESTRO.— Qué hiciste?

LEONORA.— Nada del otro mundo.... Me entregué a un mozo....! Y Tú?

MAESTRO.— Olvidalo!

LEONORA.— Ayuda mutua.... Ven a mí!

MAESTRO.— (Se levanta y abre la ventana).

LEONORA.— (Enciende un cigarrillo) Oí decir a papá que tus protegidos le cortaron los alambres y.... le machetearon el ganado....

MAESTRO.— No dijo que ordenó a la peonada quemarle los ranchos a Juan y Pablo?

SEÑORA.— (Entra). Aquí tienen.... fuerte y calentito.... (Se va apresurada).

MAESTRO.— Por qué estás aquí....? qué buscas?

LEONORA.— Tengo deseos....

MAESTRO.— Lo siento, hoy no!

LEONORA.— (Trotando de besarle).... Amor....! (Mimosa).

MAESTRO.— No puedo.... eres la hija de Generoso.

LEONORA.— Olvidalo.... qué tiene que ver lo uno con lo otro?

MAESTRO.—(Sacudiéndose la caricia) Sabes por qué estoy aquí

LEONORA.— No....! Te vi pasar en el caballo y....

MAESTRO.— A la Alcaldía.... citado por tu padre....

LEONORA.— Por qué....? de qué te acusa?

MAESTRO.— De agitador.... y de incitar a los campesinos a la violencia...

LEONORA.— Agitador....?

MAESTRO.— Agitador comunista....!

LEONORA.— Pero, papá está loco!

MAESTRO.— (Tomándola por los hombros) No creas.... el viejo sabe lo que quiere!

LEONORA.— (Levantándose) Voy a hablar con él....

MAESTRO.—(Hacia la ventana) Para qué?

LEONORA.— Quién sabe?

(Golpe llamando a la puerta).

MAESTRO.— Sí....! Adelante!

SEÑORA.— (Entra con telegrama en la mano).... Para Ud. (Lo entrega y se va).

MAESTRO.— (Abriendo el telegrama cerca de la ventana).... Aquí puede estar la solución del asunto.... (trans) Es de la Inspección (Lee en voz alta).

“Orden Ministerio, aténgase funciones de maestro... Asunto tierras, manos autoridades”.

(Se queda parado con la mirada perdida. El desaliento se marca con fuerza en el semblante)....

Enseñar a leer y escribir.... Qué pobre misión la de un maestro....! Es absurdo! (Sonríe con amargura) Educación de bestias.... Si, educación de bestias, para bestias.... Y yo que tenía esperanza! Es tonto....! Esperanza en unos miserables imbéciles que dirigen la educación de este desgraciado país....

LEONORA.— (En un momento de arrebato, se le echa encima, desciende con los ojos fijos en los de él, y se aferra a sus rodillas, mientras le suplica).... Es horrible....! Vámonos de aquí.... esto no te deja cuenta....

MAESTRO.— No es asunto de pesar las ganancias....

LEONORA.— Por lo que más quieras.... (trans) Quieres que consiga tu traslado?

MAESTRO.— Déjame.... estoy dentro del lazo.... es inútil.... el nudo cada día aprieta más.

LEONORA.— Hagamos el intento!

MAESTRO.— Donde quiera que vayamos, el lazo nos alcanzará.... (trans) Uno puede huir de los otros; pero no de uno mismo.... (Pausa) Parece mentira....

LEONORA.— (Levantándose) Qué?

MAESTRO.— Es triste nuestra Democracia (Ríe con amargura) Uno se muere cada día un poco más dentro del nudo.... Cada día el nudo se hinca más en nuestro cuello.... Sólo resta luchar.... luchar Leonora....

LEONORA.— Estás viendo fantasmas!

MAESTRO.— No son fantasmas.... son hombres de carne y hueso los que nos matan....

LEONORA.— Entonces....?

MAESTRO.— Ojalá fueran fantasmas.... Desgraciadamente es verdad.... No sientes el Nudo....? No lo ves....? No sientes la tempestad que ruge?

LEONORA.— Qué esperamos?

MAESTRO.— (Paseándose por la pieza) No se trata de huir....

LEONORA.— (Hacia él apoyándose contra su pecho) Yo no entiendo....
Miro a tus ojos.... oigo en tu pecho.... (Manos trémulas) Todo está
oscuro.... todo es negro.... incómprensible.... (Implorando al Cielo).
Por qué Dios? Por qué no puedo entender los conflictos de los
hombres?

MAESTRO.— Estás dormida!

LEONORA.— Dormida yo?

MAESTRO.— No has abierto los ojos a la realidad....

SEÑORA.— (Entra) Shh....! No hay nadie ahora.... Es mejor que la señora
se vaya....

LEONORA.— Todavía no!

MAESTRO.— Vete.... es suficiente!

SEÑORA.— Por caridad niña.... No busque más líos....

LEONORA.— No los busco!

MAESTRO.— Qué buscas?

SEÑORA.— (Con las manos en el cuadril en un gesto de impaciencia).
Que se hace tarde niña....

LEONORA.— Busco algo que no encuentro....

(La señora se pone a arreglar la cama.
El maestro saca una armónica y comienza a
tocar algo.... Leonora se va a un lado de la
ventana).

LEONORA.— No me iré.... debo encontrar la verdad....

MAESTRO.— (Interrumpiéndose) Necia....! Viniste a buscar un hombre!

SEÑORA.— Jesús alabado....! la señorita.

LEONORA.— Es cierta, necesitaba un hombre....

SEÑORA.— (Persignándose) Alabado....! las cosas que dice la señorita....

MAESTRO.— Un marido para sus apetitos de burguesa ociosa....

LEONORA.— Ahora busco la verdad.... quiero ver.... despertar.... abrir los
ojos....

SEÑORA.— Por Dios que no entiendo....

MAESTRO.— No se preocupe....

SEÑORA.— Dice que quiere ver.... que quiere abrir los ojos....

MAESTRO.— Lo necesita....

LEONORA.— (Abandonando su puesto al lado de la ventana y dirigiéndose al espejo mientras con las manos se abre los ojos y sin voltearse).... Lo ve! lo dice él.... No puedo irme.

(La señora enciende la lámpara de kerosene. Afuera se oyen voces y alguien ensaya a un pie de la copla la gran miseria humana).
"Calavera que infeliz.... Mira la luna de plata... Dí por qué te encuentras ñata, si era largo tu nariz...."

SEÑORA.— Ave María Purísima!!

(El maestro enciende un cigarrillo, aspira y se lleva una mano al bolsillo del que extrae una pequeña pistola).... Vete Leonora.... (Mientras examina distraídamente el arma)....

LEONORA.— (Sin voltearse) Necesito ver...

SEÑORA.— (Golpeando el piso con el pie en un gesto de impaciencia).... y vuelta con que necesita ver.... Y con que necesita abrir los ojos (trans) Acaso, esto que está ahí.... lo que pasó y lo que pasa a cada instante, no es real....? Es mentira entonces?

MAESTRO.— (Guardando el arma en el bolsillo). Es distinto.... Ud. no es como ella.... Ud. nació como todos los pobres, con los ojos abiertos....

(Leonora se voltea distraída, le quita el cigarrillo al maestro de la boca y comienza a fumarlo ella).

SEÑORA.— (Sorprendida) Entonces qué es verdad?

MAESTRO.— Lo que Leonora ve, es apariencia.... es fantasía como las joyas que venden en el almacén de su padre.... Fantasía como ciertas flores, como ella misma....

SEÑORA.— (Levantándose) Ahora vuelvo.... pero apúrese, por amor a Dios.

LEONORA.— (Mecánicamente repitiendo la última frase de la señora).... Por Amor a Dios....

MAESTRO.— Acuérdate de Dios Leonora.... Uds., jamás lo hacen.... Creo que si se acordaran de Dios, no serían todo lo canalla que son.... (Pausa) Levántate y busca a Dios Leonora....

SEÑORA.— (Entre con más café) Esto me gusta.... (se sienta) A ver si entiendo, decía que.

MAESTRO.— Los padres ricos, crean un mundo artificial para sus hijos.... un mundo donde brilla el oro.... un mundo de fantasía.... Pero el mundo no es así.... (Tomándole las manos a Leonora) Uds., jamás han luchado por nada.... Ni siquiera por el hombre con que se acuestan.... Uds., los hijos de los ricos, piensan que nacieron para ser los amos.... y que los otros, los miserables, sean sus esclavos.... Uds., son pulpos insaciables.... sólo saben manejar sus tentáculos para succionar toda presa que les reporte beneficio.... Tu padre es así Leonora.... y tú eres su hija.... Tú serás así.... Así te han educado, no podrás ser otra cosa.... Serás una inmunda y despreciable burguesa, tendrás un vientre inmundo y grasoso.... Eso es la realidad.... Ver el mundo así, es tener los ojos abiertos, eso es despertar y asomarse por la ventana para ver la otra cara de la humanidad; pero Uds. son demasiado cobardes para abrir los ojos.... (Pausa) Tú enloquecerías si llegaras a despertar....! Vete soñando Leonora.... Vete.... (trans) Sabes que nadie hace daño a los sonámbulos....? Anda querida.... vete soñando.... Déjame, yo no soy de los tuyos, yo soy de otra clase, de otra manera.... Yo estoy despierto y me doy cuenta Leonora.

LEONORA.— No sin tí....

MAESTRO.— Es inútil....

LEONORA.— Tengo el deber de rescatarte....

MAESTRO.— El compromiso de todo hombre es elegir un puesto!

LEONORA.— Tú elegiste éste?

MAESTRO.— Sí....

SEÑORA.— (Que escuchaba en silencio con la boca abierta) Que no venga Generoso.... (trans) Mejor doy una aguaitada.... (se va).

LEONORA.—Elegiste mal.

MAESTRO.— Nunca elegí mejor.... (trans) Viste el cielo de esta tarde?

LEONORA.— No le doy importancia.

MAESTRO.— Lo ví desde el caballo.... era un cielo gris.... de un gris cruel Leonora.... (pausa) Era un gris que acuchillaba los ojos.... un gris pesado, denso, triste.... No sabría expresarte toda la vivencia que sentí al mirar el cielo.... (.....De pronto, el cielo se fue tiñendo de manchones rojos.... acento febril) rojos, Leonora.... (pausa larga, penosa.... Después con las manos crispadas y la mirada fija en los ojos de la muchacha).... y esos manchones rojos eran sangre.... Sangre Leonora....! El dolor de los hombres ha puesto su huella de sangre contra el cielo....

LEONORA.— (Al borde de la historia).... Por qué....? Por qué me hablas así? Dime....! Por qué?

MAESTRO.— (Más calmado.... con acento profundo).... Es el pueblo el que así habla Leonora.... No soy yo.... La fuerza de un pueblo en marcha está bullendo en mi pecho.... Hay algo que está gritando en mi garganta y que yo no puedo, ni quiero callar.... (Pausa larga).... Vamos camino del abismo.... Moriremos muchos, muchos, Leonora....; pero mañana será distinto....

LEONORA.— (Abrazándose al maestro) Tú no!!

MAESTRO.— (Abrazado a Leonora, con la mirada en el mañana, en la lejanía).... Mañana será otro día....

SEÑORA.— Mañana será otro día.... (se va).

Fin del II acto.

EL NUDO - III ACTO

Una rústica escuelita de campo, contra un fondo de atmósfera y de selva.... Al frente un asta rudimentaria en la flamea con movimientos tristes, una vieja bandera panameña.... El maestro, al portal, escribe sobre una desvencijada mesa. Viste ropa kaki y botas oscuras.... El cielo está preñado de nubes negras en un intento por devorar la selva. A lo lejos, retumba el trueno que se reparte en las manos del viento. Haciéndole eco al trueno, de improviso se escuchan disparos de fusiles y roncás descargas de escopetas.

El maestro se incorpora, colocándose a la sombra de la bandera esforzándose en orientarse.... Muy de cerca se escuchan los gritos de una mujer que se acerca a la carrera.

Aparece Aura, con los cabellos sueltos, el vestido desgarrado por la maleza....

AURA.— Maestro....!! Todos muertos....! (Aura cae exhausta al suelo, a lo lejos, el trueno continúa retumbando.... El maestro trata de levantar a la mujer.... Esta continúa su llanto).... Muertos.... Muertos todos!!!

MAESTRO.— Quiénes....? Qué sucedió....? Aura, qué pasó?!!

AURA.— Muertos.... Muertos maestro....!! (Sonar del trueno. A lo lejos un lamento....)

MAESTRO.— (Dándole agua a Aura) Dónde está Leonidas....? Dónde está?

AURA.— Ayy MaestroMuertos.... Todos muertos!!

MAESTRO.—(Desesperado).... Quiénes?

AURA.— (Señalando hacia la selva) Allá....! Allá.... Allá Maestro.... (Pausa.... Interrumpe más histérica) Ahorcados....! Ahorcados allá.... Todos....! Todos muertos.... Ayyy Leonidas....

MAESTRO.— Ahorcados....? Ahorcados dices?

AURA.— Sí....! Ahorcados!! Con un nudo en el pescuezo como puercos!!
Ahorcados como puercos....Ahorcados maestro!!!

(Un piquete de policía marchando apresuradamente, pasa frente al portal de la escuela.... Van con sus fusiles en la mano.... A lo lejos, se oyen nuevas detonaciones).

MAESTRO.— (A los policías).... Qué hacen....? Es un crimen....!! Por qué lo hacen....? Deténganseee!!!

SARGENTO.— (Dándose vuelta y apuntando con el fusil al maestro)....
Cállate!! Imbécil....!! Cállate....! (Los policías se van.... Aura está de pie, con los ojos perdidos en la distancia con sus vestidos desgarrados, anonadada busca algo en la distancia. De pronto rompe nuevamente en sus lamentos).

AURA.— Se acabó todo maestro, todo Por qué maestro....? por qué....?
(trans) Todos muertos!!!

MAESTRO.— ¡No Aura, todo no termina aquí....! (La sujeta por los hombros).

AURA.— Es el fin de todo.... (El maestro la estremece por los hombros....
mientras....)

MAESTRO.— Es el comienzo.... Es el comienzo!

AURA.— (Reanudando su llanto a gritos) Vienen....!! Ahí....! Vienen ya!
....Ya vienen Dios mío....!!! Muertos! Muertos todos.... Todos muertos como puercos.... con un Nudo!!

(Aparece Leonidas.... Trayendo en los brazos a Leonora de cuyo cuello pende un pedazo de soga.... Atrás viene campesino 1 y campesino 2.... El uno arrastra a Generoso y el otro a un peón.... Ambos igualmente ahorcados).

MAESTRO.— (Soltando a Aura que se aferra al asta de la bandera, mientras se dobla sobre sus rodillas en un llanto sordo).... Leonidas!!
(Dando unos pasos hacia atrás con la mano en la cara horrorizado el reconocer a Leonora).... pero cómo....?!! Cómo....? Leonora!!!

MAESTRO.— Leonora....! (El maestro contempla el cadáver con mirada serena y dolorida mientras se acerca lentamente.... El terror se cuelga de los ojos de Leono.... El maestro tomando el cuerpo de Leonora lo deposita silencioso sobre una mesa.... Los otros campesinos, dejan los otros cadáveres al lado del asta de la bandera.... El maestro a Leonidas).

....Leonidas.... cómo ha sido....? Cómo?!!

LEONIDAS.— ...Estaban desesperados.

MAESTRO.— Sí....! Cuando lo dispusieron?

LEONIDAS.— Esta mañana.... (Trans. Limpiándose el sudor con el dorso de la mano....) Mano Juan avisó que toban en la finca!!

MAESTRO.— Pero.... y los policías, cómo....?

LEONIDAS.— Sabíamos que venían!

CAMP. 1.— Sí....! Tencho bajó al pueblo y se enteró de que los policías venían a sacarnos!!

MAESTRO.— (Taciturno) Entonces aprobaron colgarlos?

CAMP. 2.— Sí....!! pa 'tar colgando de un deo.... mejor es dejarse caer por entero!

AURA.— Sí....! Hundirnos.... hundirnos más....! Morirnos, morirnos todos!

LEONO.— (Horrorizado, mientras se cubre el rostro con las manos) Hemos ido demasiado lejos....

AURA.— (Como un eco) Sí demasiado lejos! (trans) Leono..... todos, todos muertos!

LEONIDAS.— Aura!! (Como dándose cuenta de la existencia de su mujer).

AURA.—(Como un eco) Sí Leono.... Muy lejos.... muy lejos!

LEONO.— Nuestros hijos.... Nuestros hijos, maestro.... (Como un lamento).

MAESTRO.— (Dolor) No Leono....! No hemos ido lejos.... (trans, sombrío).... Este, es apenas el comienzo!

AURA.—(Incorporándose enloquecida).... El comienzo? Y dice que es el comienzo?

LEONO.— (Como despertando nuevamente).... y nuestros hijos?

MAESTRO.— (Poniéndole la mano sobre el hombro) Si luchamos hoy....
Las luchas de nuestros hijos, serán otras.... muy otras mañana.

(Los dos campesinos que contemplaban la
escena en silencio se van retirando con sus
muertos).

LEONO.— Entonces.... entonces, cuál será el fin?

MAESTRO.— (Moviendo la cabeza con expresión dolorosa en el semblante).... Nadie lo sabe.... (A la muerte).... Por qué tuviste que ser de los primeros?

LEONO.— Ella no era culpable, maestro!

MAESTRO.— Todos somos culpables.... Todos somos culpables....! (Hacia el cadáver) Pobre....! Duerme para siempre...., no tuvo la dicha de ver la otra cara de los hombres....

LEONO.— Qué está diciendo?

MAESTRO.— (Sin hacer caso a Leono.... Pasa la mano suavemente por la frente de la muchacha).... Hoy duermo para siempre.... (trans) Siempre estuvo dormida.... (exhala) Pasó por el mundo como las flores del campo.... No dió nada de su perfume efímero; pero hizo daño con sus espinas.... (Pausa).... Así es, Leono! (Hacia el cadáver) Pensé que era todo.... Ahora veo que se lleva en su sueño algo de mi mismo....!!

(Trueno. Llegan dos policías armados con
fusiles)....

SARGENTO.— Sígueme! (El maestro toma el cadáver de Leonora en sus brazos).

MAESTRO.— Suéltele el nudo del cuello, por favor....! (Leono suelta el nudo con movimientos torpes, y el maestro comienza a caminar llevando en los brazos a Leonora.... A su lado camina Leono.... mientras los policías marchan detrás rozándoles las espaldas con la boca de sus fusiles.... Cerca se oyen disparos.... El cielo se quiebra en truenos y la tormenta se bate con furia contra la pequeñez del grupo. Aura completamente loca.... grita desde el suelo....

AURA.— Malditos....! Cerdos malditos.... Malditos....! Malditos!

LEONIDAS.— (Saliendo bruscamente, corre en auxilio de su mujer).... Auraa....! Espera....! (Un policía gira, apunta, dispara y Leonidas cae ahogando un grito, cerca al mastil de la bandera).